

La apertura cualitativa en la investigación de los conflictos ecológico-sociales

José Manuel Rodríguez Victoriano – Universidad de Valencia

RESUMEN

El presente artículo da cuenta de la importancia de la apertura cualitativa para la investigación sociológica de los conflictos ecológico-sociales. El artículo se inscribe dentro de la perspectiva teórico-metodológica de la corriente sociológica española del cualitativismo crítico. Sostiene que la interpretación socio-hermenéutica de dichos conflictos exige en su investigación la articulación del nivel cuantitativo – que registra los ‘hechos’ estadísticos y sus frecuencias y correlaciones-; con el nivel cualitativo – que da cuenta del sistema de los ‘discursos’, como producciones y prácticas sociales, y permite sistematizar su significación cultural y la comprensión crítica de su orientación ideológica. Se señala la importancia central del ‘grupo de discusión’ como práctica de investigación cualitativa para la producción de discursos. Por último, se apunta como el análisis socio-hermenéutico de los discursos nos permite contextualizar empíricamente las opiniones, actitudes, vivencias, expectativas y valoraciones sobre el medio ambiente en función de su adscripción a los diferentes sectores y clases sociales y desentrañar el sentido o sentidos que cada uno de ellos atribuyen a sus prácticas en relación con los conflictos ecológico-sociales en los que se hayan insertos.

Palabras clave: Epistemología y metodología cualitativa. Sociología crítica y ecología política.

ABSTRACT

This article realizes the importance of openness qualitative for sociological research of ecological and

social conflicts. The article is part of the theoretical and methodological perspective of the Spanish Sociological qualitative critical. Argues that the socio-hermeneutic interpretation of such conflicts in their research requires the quantitative level articulation-clocking ‘facts’ and their frequencies and statistical correlations, “with the same quality – which accounts for the set of ‘discourses’ as production and social practices, and allows to systematize its cultural significance and critical understanding of their orientation ideological. We emphasize the central importance of ‘discussion group’ qualitative research as practice for the production of speech. Finally, it is pointed as the socio-hermeneutic analysis discourses allows us to empirically contextualize the opinions, attitudes, experiences, expectations and assessments of the environment in terms of their affiliation dates different sectors and social and unravel the meaning or meanings – Each of them attribute to their practices in relation to ecological and social conflicts in which they were embedded.

Keywords: Epistemology and qualitative methodology. Critical sociology and political ecology.

LA PRODUCCIÓN SOCIAL DE LA ‘PROBLEMÁTICA MEDIOAMBIENTAL’

“Tanto en la acepción más coloquial del término “discurso”, como en el de su elaboración más teórica como resultado del trabajo experimental de la propia investigación, los discursos son producciones y prácticas sociales, son ‘dichos’ y ‘prácticas’ que atraviesan a los propios sujetos individuales. Como decía Levi-strauss acerca de los mitos: “la ideología no es cómo los hombres piensan los mitos, sino como estos se piensan en los hombres, sin que nos demos cuenta”. Es decir, cuando un sujeto habla está atravesado por el decir, por el hablar y por el hacer de la propia sociedad”.

F. Conde (2010, p. 40)

El medio ambiente es una construcción social. Un fenómeno social concreto desde la

definición de Marx (“síntesis de múltiples determinaciones y por lo tanto unidad de lo diverso”); y un fenómeno social total en el sentido de Marcel Mauss¹ Cada fenómeno social, como apunto Ibáñez (1979), es una expresión particular pero unitaria de la vida social. Su estudio nos pone siempre en presencia de dos totalidades – únicas estructuras significativas de cualquier fenómeno social –, la totalidad histórica que es la sociedad, la totalidad biográfica y personal que es el individuo. En función de los procesos históricos y sociales de cada sociedad y en función de las situaciones socio-económicas de los diversos grupos sociales que en ellas viven, los actores sociales construyen sus diferentes representaciones sobre sus relaciones con el entorno natural. En contraposición con las construcciones sociales de las sociedades pre-industriales, el desarrollo científico de la perspectiva ecológica contemporánea ha permitido una nueva percepción ‘científicamente’ más realista de la realidad natural. Tras el final de la segunda guerra mundial, en la construcción histórica de este imaginario ecológico, han jugado un papel fundamental toda una serie de acontecimientos históricos, así como toda una serie de publicaciones, encuentros y conferencias internacionales cuya difusión ha incidido de un modo relevante en la conciencia ecológica de la población occidental (Cuadro 1).

En paralelo, se fue desarrollando la investigación social de dicha conciencia, su construcción como objeto de estudio en la lista de temas de investigación relevantes para las ciencias sociales. Se definieron las categorías sustantivas de su ‘problemática’ y se delimitaron las estrategias metodológicas predominantes de acercamiento a ellas. En el caso de la investigación sociológica, la perspectiva ‘cuantitativa’ o distributiva – en el sentido que da cuenta de la distribución estadística de los hechos sociales- fue la dominante. Su técnica privilegiada: la encuesta estadística (precodificada) por muestreo.

¹ El comentario de Lévi-Strauss (1971, p. 22) a la definición de fenómeno social de Mauss (1974) es muy instructivo: “La primera característica de la noción de acto total es la siguiente: lo social sólo es real cuando está integrado en un sistema. ‘Después de haberse visto obligados a dividir y abstraer, los sociólogos se esfuerzan por reconstruir el todo’... un sistema de interpretación que rinda cuenta simultánea de los aspectos físico, fisiológico, psíquico y sociológico de toda conducta”.

Cuadro 1 – Cronología de los principales sucesos y conferencias internacionales relacionados con la conciencia ecológica de la población (1948-1999)

1948	Creación de la International Union for the Conservation of Nature (IUCN)
1955	Simposio sobre Man's role in changing the face of the Earth, Princeton (USA) Conferencia de los <i>Países no alienados</i> , Bandung.
1960- 1970	Publicación de libros de impacto: R. Carson, <i>Silent Spring</i> (1963); K. Boulding, <i>The Economics of the Coming Spaceship Earth</i> (1966); P. Ehrlich, <i>The Population Bomb</i> (1968)
1971	Publicación del I Informe Meadows, <i>The Limits of the Growth</i> , Club de Roma. Creación del programa <i>Man and Biosphere</i> (MaB) de la UNESCO
1972	Conferencia de Naciones Unidas sobre <i>El Medio Humano</i> , Estocolmo (Suecia) Creación del Programa de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente (PNUMA)
1973	Primera "Crisis energética"
1976	Primera Conferencia de Naciones Unidas sobre <i>Asentamientos Humanos (Habitat-I)</i> , Vancouver (Canadá)
1979	Segunda "Crisis energética"
1980	Creación del Programa <i>Ecoville</i> de la Federación Internacional de Institutos de Estudios Avanzados (IFUAS)
1970-1980	Publicación de numerosos libros de impacto: H. T. Odum, <i>Environment, Power and Society</i> (1971); B. Commoner, <i>The Closing Circle</i> (1971); E. F. Schumacher, <i>Small is Beautiful</i> , (1973); H. T. y E. C. Odum, <i>Energy Basis for Man and Nature</i> (1976); A. Lovings, <i>Soft Energy Paths</i> (1977); B. Commoner, <i>The Poverty of Power</i> (1979), G. E. Barney (dir.) (1981) <i>The Global 2000. Report to the President</i>
1980-1999	Abaratamiento del petróleo y de las materias primas. Comienzan a proliferar las publicaciones sobre instrumentos económicos para la gestión de residuos y valoración de externalidades a fin de incluir temas ambientales en el razonamiento económico estándar
1987	Publicación del Informe Brundtland de la Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo: <i>Our Common Future</i> . Se acuña la expresión de desarrollo Sostenible.
1989	Final de la guerra fría
1991	Publicación del Libro verde sobre el Medio Ambiente Urbano de la Comisión Europea
1992	Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente (UNCED), Río de Janeiro, (Brasil) Tratado de Maastricht y V Programa de Acción sobre Medio Ambiente de la Unión Europea
1993	Publicación del Libro Blanco Crecimiento Productividad y Empleo de la UE. Creación del proyecto de ciudades europeas sostenibles
1994	Aparecen las Agendas de Desarrollo Local

1996	Segunda conferencia de Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos (Habitat-II), Estambul (Turquía)
1999	Conferencia de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, Kyoto (Japón)
2001	Primer Foro Social Mundial. Porto Alegre (Brasil)
2003	Segunda guerra de Irak, por el control de las reservas de petróleo
2007	Inicio de la crisis financiera e intensificación de la crisis ecológica a escala planetaria
2009	Fracaso de la cumbre mundial sobre el cambio climático en Copenhague (Dinamarca)
2010	Décimo Foro Social Mundial en Porto Alegre (Brasil)

Fuente: Naredo (1999; 2007) y elaboración propia.

En consecuencia, desde la década de los setenta hasta 2010 podemos distinguir dos periodos claramente diferenciados. El primero comprende desde 1970 a 1980 y se caracteriza por el avance de la conciencia ecologista en paralelo a la toma de conciencia de los límites al crecimiento. El segundo abarca desde 1980 hasta la actualidad, su característica más relevante radica en el ‘nuevo desarrollismo ecológico’; la centralidad del concepto multiuso de ‘desarrollo sostenible’ y la conciencia amplia del crecimiento de los límites. El primer periodo está atravesado por la guerra fría y la cuestión de la confrontación nuclear. Tal y como han registrado Riechmann y Fernández Buey (1994, p. 204-206), entre 1945 y 1990 se produjeron 1814 pruebas nucleares reconocidas oficialmente. Durante este periodo, los gobiernos de los países occidentales principalmente, gastaron entre 3 y 4 billones de dólares para la construcción de un arsenal de más de 50.000 armas atómicas. A su vez, en estos cuatro decenios los presupuestos militares fueron creciendo progresivamente dando lugar a la creación de poderosos complejos militares-industriales; en términos reales, el gasto mundial en armamento en 1990 era quince veces superior al de 1930. Todas estas noticias fueron llegando a través de los medios de comunicación de masas a la ciudadanía de las sociedades occidentales. En 1960, comienza a publicarse en Estados Unidos – en forma de libro por entregas, aparecido en el semanario *New Yorker* – *Silent Spring* de Rachel Carson. En este primer gran Best-Seller de la concienciación ecológica, la autora, química de profesión, muestra y denuncia el envenenamiento del medio ambiente por pesticidas, herbicidas, sustancias químicas como el DDT, u otras como los clorofluorocarbonos

empleados activamente en la agricultura y en el ámbito doméstico. Tras la ‘Primavera silenciosa’ seguirán una larga serie de libros de divulgación científica que mostrarán las diversas caras, las causas y los efectos de la destrucción medioambiental.

La línea anterior se verá ampliamente reforzada con la publicación en 1971 del *I Informe Meadows* del Club de Roma que sirvió para alertar y movilizar a la opinión pública y a la comunidad científico-académica sobre los problemas ecológicos que el sistema capitalista de los setenta estaba generando. El informe mostró la cara oculta del crecimiento económico. En contraposición a las mito-ideologías de las teorías de la modernización y del desarrollo técnico-industrial de la década de los sesenta, el Informe Meadows mostraba empíricamente la inviabilidad del crecimiento permanente de la población, así como las nefastas consecuencias del crecimiento de sus consumos. Esta línea de trabajo fue consolidándose con determinadas conferencias y acontecimientos: la puesta en marcha del Programa Man and Biosphere (MaB) de la UNESCO; el Programa de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente (PNUMA); y, sobre todo, el acontecimiento decisivo de la primera crisis del petróleo de 1973. Este periodo se cierra con la publicación de *The Global 2000* (1981), informe encargado por el presidente Carter de los Estados Unidos y dirigido por G. Barney. El informe dio cuenta de una realidad muy sombría en relación con los límites del crecimiento y volvió a poner el énfasis en la urgente necesidad de actuar para evitar daños irreversibles en el futuro, sobre todo, en lo que se refería a la mejora de las condiciones sociales y económicas, la reducción de la fecundidad, el mejor aprovechamiento de los recursos naturales y, cómo no, la protección del medio ambiente.

El segundo periodo (1980-2010) comporta un giro significativo en el discurso ambientalista. En esta etapa, la hegemonía de las doctrinas económicas neo-liberales y el aumento de las políticas conservadoras en el ámbito occidental va acompañada por el abaratamiento del petróleo y las materias primas y el paulatino derrumbe del antiguo bloque del Este. La reestructuración del sistema capitalista que se inicia en estas décadas resucita, con una nueva imagen, el mito del progreso vía crecimiento económico, esta vez bajo el nuevo nombre de ‘desarrollo sostenible’. La publicación del Informe Brundtland, en 1987, proponiendo la meta del ‘desarrollo sostenible’, – con la calculada ambigüedad de su definición: “la satisfacción de las necesidades de la generación presente, sin comprometer la

capacidad de las futuras generaciones para satisfacer sus propias necesidades” –, marca el punto de inflexión. El éxito de este término, como señala el relevante científico social español José Manuel Naredo, no tiene que ver con su precisión científica, ni con su novedad – los fisiócratas del siglo XVIII ya proponían que el objetivo de la nascente ciencia económica era “aumentar la producción de riquezas sin menoscabo de los *bienes fondo*” –, sino con una ambigüedad que permitía contentar a todo el mundo, tendiendo un puente en la brecha abierta en 1971, entre economistas “desarrollistas” y economistas “conservacionistas”. En este sentido, el gran hallazgo que incorpora el concepto de ‘desarrollo sostenible’ es de carácter político e ideológico; estriba en su capacidad de complacer ambas perspectivas: la perspectiva del crecimiento económico y la de la conservación del patrimonio natural; y ocultar sus contradicciones. Su continua invocación, perseguía dos objetivos:

sostener el mito puro y duro del crecimiento económico capitalista, que se había tambaleado con las críticas de los setenta y tranquilizar a la población, dando a entender que sus reivindicaciones ecológico-ambientales estaban siendo tenidas en cuenta. Mientras tanto el crecimiento económico se ha seguido midiendo exactamente igual que antes de que fuera impugnado a principios de los setenta: por el simple agregado del producto o Renta (NAREDO, 1999, p. 16).

De este modo, el desarrollo sostenible deviene un nuevo oxímoron², caracterizado, como indica esta figura de la retórica, por ser una definición hecha mediante una aproximación de dos palabras cuyos significados son incompatibles por ser real o aparentemente contrarios. Pero un concepto.

En este nuevo contexto de reestructuración del sistema capitalista la realidad y su descripción tienden a separarse, sus cuentos se van a convertir en un aliado de primer orden para seguir obteniendo beneficios en las cuentas con independencia de la ‘realidad’ de aquello sobre lo que hablan. En el nuevo orden/desorden neoliberal, la cultura de la virtualidad real y el poder de la comunicación

² En términos lógicos, conviene distinguir (MOUNIN, 1982, p. 134) entre esta figura de la retórica, el oxímoron – que tiende a decir que A es no A-, de la paradoja – que dice que A no es A-, y de la antítesis – que dice que A no es no A-.

(CASTELLS, 1997, 2009) se impone como propaganda política y publicidad mediática. En los cuentos, es decir, en las descripciones mediáticas y en las pres-cripciones de las ciencias sociales dominantes, se abandonan las advertencias del periodo anterior calificándolas de catastrofistas. Ideológicamente se potencia el conservadurismo social y el conformismo generalizado (ORTÍ, 1995; CASTORIADIS, 1996, 1998), mediante la amplificación mediática del llamado “Pensamiento Único” (CHOMSKY; RAMONET, 1995), una suerte de terrorismo del pensamiento que aunque posibilita decir lo que se piensa impide pensar lo que se dice.

En las ciencias sociales proliferan los decretos pos-modernos del fin de las ideologías y la historia; en economía re-aparece el marco, incomparablemente mítico, del libre mercado cuya propia dinámica optimiza, dicen los políticos y amplifican los medios de comunicación de masas, la efectividad de la gestión privada frente a la pública, la competitividad, la flexibilidad y la rentabilidad. En la contabilidad real de las cuentas se incrementa, a escala local y mundial, la desigualdad social y el deterioro ecológico. Los informes de Desarrollo Humano de Naciones Unidas o los informes anuales sobre el desarrollo y el medio ambiente del Worldwatch Institute, por citar sólo dos fuentes de contrastada solvencia, han ido dando cuenta de ello a lo largo de las dos últimas décadas. En la primera década del presente siglo, la crisis financiera del sistema capitalista que se inició en 2007 ha agudizado estas desigualdades y también la crisis ecológica mundial. Todo parece indicar, como señala Morin (2010) que el éxito de la utopía conservadora de la globalización neoliberal nos está conduciendo al abismo. El diagnóstico de científicos sociales tan relevantes como Wallerstein (2008), Touraine (2009), Bauman (2010 REF.?), Naredo (2007), Beck (2007) o Vidal-Beneyto (2010) apuntan en esta dirección y confirman la situación pre-catastrófica de nuestra inmediata realidad. Con sus matices oportunos, el marco teórico de sus análisis está construido con el concepto de crisis ya sea ecológica, económica o de acción política, junto con las constataciones empíricas del crecimiento de las desigualdades sociales, el deterioro medio ambiental, la corrupción de la democracia y la sistemática vulneración de los derechos humanos.

LOS DOS SENTIDOS DE LA INVESTIGACIÓN SOCIOLOGICA SOBRE LA

PROBLEMÁTICA MEDIOAMBIENTAL: FORMACIÓN E INFORMACIÓN

“Toda encuesta de opinión supone que todo el mundo puede tener una opinión; o, en otras palabras, que la producción de una opinión está al alcance de todos. Aún a riesgo de contrariar un sentimiento ingenuamente democrático, pondré en duda este primer postulado. Segundo postulado: se supone que todas las opiniones tienen el mismo peso. Pienso que se puede demostrar que no hay nada de esto y que el hecho de acumular opiniones que no tienen en absoluto la misma fuerza real lleva a producir artefactos desprovistos de sentido. Tercer postulado implícito: en el simple hecho de plantearle la misma pregunta a todo el mundo se halla implicada la hipótesis de que hay consenso sobre los problemas, en otras palabras que hay un acuerdo sobre las preguntas que vale la pena plantear. Estos tres postulados implican, me parece, toda una serie de distorsiones que se observan incluso cuando se cumplen todas las condiciones del rigor metodológico en la recogida y análisis de datos”.

P. Bourdieu (2000, p. 220)

Si bien los acontecimientos históricos señalados en el apartado anterior influyen sobre la construcción social de las representaciones medioambientales, su investigación social va por otros caminos, cumple otros objetivos. Así, el maestro de la sociología crítica española, Ortí (1998, p. 398), al definir con la precisión y el rigor crítico que le caracterizan, el concepto de investigación social recuerda su carácter eminentemente praxeológico y su estrecha vinculación, desde sus propios orígenes, a la dialéctica de la Ilustración y su compromiso con la reconstitución o transformación del orden social europeo tras la revolución burguesa. La encuesta social de los primeros reformadores sociales del siglo XIX aplicada a la investigación de problemas y formulación de soluciones, evolucionará en el marco del neo-reformismo capitalista de los años 1930-1950 para devenir encuesta estadística precodificada por muestreo dirigida hacia el control social (ORTÍ, 1998, p. 399):

La burocratización de la investigación al servicio de instancias más o menos particularizadas de poder deriva hacia modelos conductistas de análisis social (en

los estudios empresariales, en las campañas de intervención y de propaganda de todo tipo de agentes institucionales, etc.). Con lo que se corre el riesgo de degradar la encuesta social en una mera operativización analítica para la normalización organizativa de las conductas. Una forma de empirismo abstracto (Mills) que tiende a sustituir la complejidad de los hechos por el recuento de los datos, descomponiendo analíticamente la complejidad de los fenómenos sociales en supuestos factores particulares abstractos, al primar la precisión (el quantum) sobre la relevancia (Adorno). Así como resultado de la primacía de la tecnocracia organizativa, la investigación social tiende a pasar por una fase de trivialización de todas las dimensiones subjetivas y simbólicas profundas, no formalizables unívocamente y no cuantificables – por tanto – en el contexto del método estadístico.

El concepto de conflicto ecológico-social (GARCÍA, 2004) remite a la tensión que se origina entre el ecologismo, entendiendo por tal: un uso parsimonioso de las fuentes naturales de energía y materiales que tiende a evitar alteraciones catastróficas de los equilibrios ecológicos que mantienen la vida y a regular equitativamente la distribución entre los humanos y los demás seres vivos; y el productivismo / consumismo, entendiendo por tal: la tendencia a la máxima explotación de las fuentes de baja entropía y a maximizar los recursos obtenidos de la tierra y su consumo por una parte reducida de la especie humana. El hecho de que la investigación dominante sobre la percepción de los ‘ecológico-sociales’ haya utilizado la encuesta estadística como instrumento metodológico privilegiado ilustra ejemplarmente las observaciones de la cita anterior de Alfonso Ortí. La investigación social que desde las últimas décadas se ha ocupado de la problemática medioambiental y su percepción por parte la población de las sociedades occidentales ha conjugado los dos sentidos propios del término in-formación. Por una parte, ha extraído in-formación social sobre sus diversas representaciones; por otra, le ha dado forma, la ha ‘normativizado’, en tres dimensiones básicas:

En la teórica, al imponer una definición que podríamos caracterizar como de ‘ambientalismo abstracto’, entendiendo por tal, una perspectiva que tiende a abstraer los ‘problemas del medio ambiente’ de las relaciones históricas, y los conflictos sociales y políticos de donde se producen.

En la metodológica, donde se impone la técnica de la encuesta estadística como estrategia privilegiada para su investigación. La cuantificación de los problemas del medio ambiente permite, mostrando las frecuencias de su percepción por la población, ocultar la pregunta por su sentido social y por las diferentes responsabilidades de cada uno de los sectores sociales implicados. Todos, se dice, estamos ‘preocupados’ o ‘muy preocupados’ con la destrucción medioambiental. Este decir de las encuestas permite ocultar la parte -los sectores sociales concretos- que está ocupada en su destrucción.

En la praxeológica, donde ha contribuido a construir una opinión dominante sobre el medio ambiente en la que la pre-ocupación sobre la problemática medioambiental se presenta ya como una ocupación en su resolución. La información medioambiental que se extrae de las encuestas inyecta una formación a la opinión pública, a partir de la amplificación mediática de sus resultados, que conforma unas representaciones de la conciencia medioambiental, donde la percepción de los problemas no se vincula con los principales responsables de su producción.

En síntesis, el mensaje que transmite la investigación social occidental sobre los conflictos ecológico-sociales – convenientemente amplificada por los medios de comunicación de masas a partir de los años sesenta –, se podría resumir del siguiente modo: existe una ‘problemática medioambiental’ y la población está ‘preocupada’ o ‘muy preocupada’ por ella. La pre-ocupación deviene la (única) ocupación. En suma, las encuestas de opinión sobre la problemática medioambiental han contribuido a disolver la aguda contradicción entre pre-ocupación medioambiental y ocupación práctica en su transformación efectiva. El reverso del predominio de la orientación cuantitativa ha sido la escasez de las investigaciones cualitativas, así como de investigaciones que articularan ambas perspectivas. Esta ausencia ha sido particularmente notable en una doble dimensión: en la investigación del sentido de la problemática medioambiental; y en la del sistema de representaciones y actitudes frente a esta problemática de las diversas clases y sectores sociales atendiendo al contexto concreto de las relaciones sociales y políticas donde esta problemática se produce.

LAS LIMITACIONES DE LAS ENCUESTAS DE OPINIÓN SOBRE LA PERCEPCIÓN MEDIO AMBIENTAL

“El creixement econòmic ha estat la substància de la democràcia posterior a 1945 a la zona nord-occidental del planeta. La representació política pluralista ha estat la seua forma. El conjunt integrat per les dues dimensions s’ha basat en un pacte social implícit, mantingut a costa de la Mare Terra, del Tercer Món i de les generacions futures. A mesura que el model troba dificultats per a l’exportació dels seus costos inherents en aqueixes tres direccions, la confiança en el creixement va essent erosionada i açò llança ombres sobre les llibertats. Apareix aleshores la necessitat de nous objectius i noves estructures per als sistemes socials i polítics”.

E. Garcia (1994, p. 31)

Las opiniones, las actitudes y los comportamientos son categorías diferentes, la unificación que realiza la encuesta de opinión sólo puede conducir a errores. Para superar esta simplificación es necesaria una apertura cualitativa. En primer lugar, de modo muy elemental, conviene observar que preguntar sobre el grado de preocupación respecto al medio ambiente es buscar una confirmación tautológica. Se trata de un tema ‘políticamente correcto’ en el cual no es frecuente – al igual que ocurre con otros valores como la solidaridad, la igualdad entre sexos o entre grupos étnicos –, encontrar respuestas en contra de los estereotipos dominantes. En segundo lugar, conviene hacer explícito que las encuestas de opinión sobre el medio ambiente son un instrumento inadecuado para medir los comportamientos medioambientales, pero, a la vez, son un instrumento políticamente correcto para canalizar y gestionar institucionalmente dicha preocupación.

Para entender esta cuestión hay que considerar que, al menos, desde los años setenta la ciudadanía occidental sabe, fundamentalmente porque los medios de comunicación de masas así se lo han hecho saber (PÉREZ-AGOTE, 1979) que la ‘opinión pública’ occidental ‘opina’, mayoritariamente, que el medio ambiente es un problema social importante. Sin embargo, como hemos señalado, la encuesta estadística no es el instrumento metodológico adecuado para conocer los diferentes significados del medio ambiente, ni tampoco para conocer los sentidos que tiene su definición, ni, en última instancia, para conocer las diferentes maneras en las que cada clase social percibe su problemática y sus

soluciones; sus límites y sus posibilidades de acción. En la investigación social, así como en la de la percepción medioambiental es necesaria una epistemología y metodología pluralista que articulando las dimensiones cuantitativa y cualitativa sean capaces de recoger la complejidad de la comunicación humana. En este sentido, como han observado reiteradamente Alfonso Ortí, la consideración del proceso de investigación social como proceso de comunicación entraña la necesaria interpretación de las dimensiones simbólicas de la realidad social (discursos) de forma paralela a la medida estadística de los hechos (ORTÍ, 2005, p. 224-225):

En el análisis de la realidad social, tanto el supuesto investigador reflexivo, como cualquier sujeto en su vida cotidiana, no sólo se encuentra con *hechos* (acciones humanas o acontecimientos), sino también con discursos de individuos y grupos... Para ser explicados los hechos sociales se registran, correlacionan, cuantifican y estructuran (mediante censos y/o encuestas estadísticas formalizadas). Para ser comprendidos los discursos se interpretan y analizan, bien a partir de cualquier texto... bien, en la actual investigación sociológica mediante la producción de los propios discursos en situaciones de comunicación interpersonal más o menos controladas, como las que suponen, *las entrevistas abiertas o semidirectivas y las discusiones de grupo...* en principio, ambos fenómenos, discursos y hechos, integran y configuran igualmente la realidad social y se reclaman mutuamente en su comprensión y explicación...

Lo que implica para la investigación social un modelo de comunicación que permita articular ambas dimensiones. De este modo, asumiendo los supuestos del modelo de comunicación de Jakobson (1984), tras constatar que la encuesta de opinión queda restringida a una función estrechamente limitada: la función referencial (determina respuestas informáticas sobre supuestas

cosas reales), resulta necesaria la apertura a las otras funciones³, una apertura cualitativa capaz de captar los discursos ideológicos, las imágenes sociales y las proyecciones afectivas de los sujetos y grupos sociales. En particular, cuando de las cuestiones fácticas –denotativas- las preguntas metodológicamente propias de la encuesta estadística, pasamos a las preguntas de carácter ideológico, como las relativas a los enunciados de adhesión sobre distintas alternativas acerca de la percepción del medio ambiente y su problemática, ya que estas últimas entrañan una posición o proyección valorativa – consciente o preconsciente- por parte del sujeto entrevistado. Cuando esto ocurre – y en la investigación distributiva sobre la percepción medioambiental ocurre con mucha frecuencia – nos encontramos de pleno con el ‘olvido’, con alguna notable excepción, del precepto metodológico que advierte que la opinión pública no existe, sino que se construye, y además, en esa construcción, las propias investigaciones sobre la opinión pública sobre la ‘problemática medioambiental’ cumplen un papel determinante. Es conveniente volver a recordar que toda pregunta es ya una forma de respuesta y que conlleva, implícita o explícitamente, una definición, por parte del propio investigador, de los elementos ‘relevantes’ del objeto investigado. Mediante el esquema de comunicación cerrado de las encuestas, estas definiciones se imponen a los entrevistados y sirven para homogenizarlos. La entrevista – observa Ibáñez (2001, p. 72)

es una caza de almas: por la boca muere el pez – si muerde el anzuelo – y, también el ser humano. El juego de lenguaje a que es sometido el entrevistado – la forma cuestionario – es: por su forma, un juego pregunta-respuesta (un *test*), por su contenido una simplificación del lenguaje – un dispositivo semántico-pragmático de homogenización –. Sujeto es el que pregunta y objeto el que se limita a responder

³ Aplicando el esquema de Jakobson (1984, p. 352-361) a la investigación social, podemos ver como de la encuesta estadística quedan fuera las funciones emotiva (plena expresión y auto expresión afectiva del entrevistado) y la metalingüística (sistematización de las claves sociales de codificación de las respuestas o mensajes). Al mismo tiempo, de acuerdo con el planteamiento de Ortí (2005, p. 254), la encuesta estadística implica un contexto cerrado, que impone a los entrevistados el sistema de lengua del entrevistador y que, por eso mismo, resulta incapaz de captar los matices y las orientaciones del discurso libre. En este sentido – concluye Ortí – el proceso informativo de la encuesta no va más allá de captar y verificar señales, en un lenguaje denotativo, pero la apertura connotativa y la proyección afectiva sólo pueden producirse en situaciones – que simulen – la comunicación plena como la entrevista abierta y las discusiones de grupo. Mientras que sólo mediante el análisis en profundidad del discurso abierto de sujetos y grupos resulta posible su interpretación simbólica y su análisis semiológico.

(aunque por dentro vaya la procesión: un resto latente de contestación).

Pero conviene ir un poco más lejos para visibilizar la función ideológica -lo que hemos llamado el acuerdo con lo ‘políticamente correcto’ – que este tipo de investigaciones cumplen. De acuerdo con Ortí (2005, p. 259), los ítems o alternativas opiniáticas precodificadas de una encuesta conforman lo que él denomina un ‘sistema de racionalizaciones’ – esto es explicaciones o pautas estereotipadas de modelos diversos de conducta que buscan conseguir legitimidad social- por lo que el entrevistado ‘vota’ o se adhiere, de forma puramente externa, a aquella alternativa que cree que goza de mayor legitimidad en su propio medio social. En este sentido, continúa indicando Alfonso Ortí, las respuestas más que ser expresión de las propias posiciones y conflictos personales, se encuentran condicionadas por el estado coyuntural de la opinión pública y constituyen un índice de la misma. Así, orientada por una tendencia adaptativa al ‘justo medio’, la selección de los ítems opiniáticos, se instala en la zona intermedia de la ‘moderación’, tiende a coincidir con el consenso social vigente en torno a una cuestión, con lo que acaba reproduciendo los perfiles externos de la ideología dominante. De nuevo, en palabras de Ortí (2005, p. 259):

Los estereotipos que antes han sido impuestos por la ideología dominante (a través de los medios de comunicación social, las redes de influencia, las presiones difusas...), y marcados sobre las conciencias individuales, son ahora reproducidos por éstas y devueltos a la circulación ideológica del sistema social establecido a través de su reflejo por los datos de las encuestas de opiniones y actitudes. Y se cierra, de este modo, un circuito comunicativo del sistema autorreflexivo, en el que las ‘opiniones’ reducidas a ‘comportamientos verbales estereotipados, revelan su auténtica naturaleza de ‘enunciados impuestos y arrancados – en cuanto – palabra implantada en el hablante.

En consecuencia, la encuesta sobre opiniones y actitudes, como ya apuntó Ibáñez en su obra clásica *Más allá de la Sociología*, toma la forma típica de ‘examen’ donde el entrevistado

debe demostrar que sabe lo que debe ser dicho sobre cada tema en concordancia con los valores dominantes. La encuesta de opinión nos proporciona, con un claro sesgo conservador, una radiografía del estado coyuntural y superficial de la opinión pública dominante. Pero, simultáneamente, ignora las estructuras afectivas reprimidas y los conflictos ideológicos internos de las personalidades y de las clases sociales, reducidos a la condición de simples votantes sin palabra ni discurso propio. A modo de resumen, tres conclusiones:

Las encuestas de opinión son un instrumento de investigación social metodológicamente inadecuado cuando desde la adscripción a valores, cuya legitimidad se contrasta en la propia encuesta, se quieren sacar conclusiones sobre el grado de implicación del encuestado en los valores que suscribe en sus respuestas.

Frente al sesgo conservador y restrictivo de la encuesta de opinión y actitudes, la producción y el análisis del discurso, mediante entrevistas abiertas y, en particular, mediante la práctica cualitativa de los grupos de discusión abre una alternativa complementaria. Una alternativa que, en las condiciones que impone el encuadre metodológico de las prácticas cualitativas, devuelve el uso de la palabra libre al sujeto entrevistado y permite contextualizar su pre-consciente ideológico e intentar interpretar las claves de su conformación en el contexto de los procesos sociales en marcha.

En suma, la investigación de la percepción medio ambiental mediante encuestas permite escamotear el nudo central de los conflictos ecológico-sociales y produce una percepción reformista e irreal del problema. Permite resolver el doble vínculo, en el sentido de Bateson (1985), en que quedan atrapados los ciudadanos. Permite, resolver (imaginariamente) la contradicción entre un mensaje, expresión de la propia conciencia ecológica, que señala la necesidad de proteger la naturaleza y un mensaje de orden superior que, desde la aceptación del actual desarrollo económico, señala su imposible realización. Las encuestas sobre medio ambiente ofrecen la posibilidad de creer que se puede poder armonizar está contradicción eligiendo los ítems de la encuesta que proponen simultanear crecimiento económico y preservación de la naturaleza: desarrollo sostenible. En suma, aunque las encuestas sobre medio ambiente implican un reconocimiento de los problemas del desarrollo económico capitalista, al reconocer que no se ha realizado de un modo medioambientalmente

adecuado, remiten dicho problemas al pasado y trasladan su resolución al futuro ya sea por medio de un crecimiento económico compatible con la preservación de la naturaleza, ya sea por medio de los avances tecnológicos y/o la educación medioambiental (RODRÍGUEZ VICTORIANO, 2002). De este modo, lo que se obvia y escamotea es el propio presente y, por tanto, el espacio real y concreto del conflicto ecológico-social.

LA APERTURA CUALITATIVA: EL GRUPO DE DISCUSIÓN COMO PRÁCTICA DE PRODUCCIÓN Y ANÁLISIS DE DISCURSOS

“Cuando el sujeto sabe lo que hace se ha transformado en matemático: matemática no es más que la autoconciencia de la propia actividad (de la actividad real y –sobre todo- de la actividad posible: el universo matemático es más rico que el universo real). Podemos transformar la frase que encabeza este capítulo (‘un investigador cuantitativo es el que no sabe lo que hace un investigador cualitativo es el que sabe lo que hace’), por esta otra: un cualitativo es un cuantitativo que sabe matemáticas”

J. Ibáñez (1985, p. 88)

La tradición sociológica española de la llamada Escuela de Cualitativismo Crítico ha producido una importante bibliografía teórica e innumerables investigaciones empíricas y sus trabajos de síntesis metodológica e investigaciones prácticas concretas: Jesús Ibáñez (1979, 1985a, 1985b, 1990, 2001); Alfonso Ortí (1995, 2001); Ángel De Lucas (1992, 1995); Colectivo IOE (1996, 1999); Colectivo IOE y CIMOP (2010); Luis Enrique Alonso (1998, 1999); Javier Callejo (1995, 1996a, 1996b, 2001); Fernando Conde (1996, 1999, 2010); Martín Criado (1991); Tomás Villasante (1995, 2006). La práctica metodológica central de esta corriente ha sido el grupo de discusión. En el cuadro 2 se resumen los modelos teóricos-metodológicos en la investigación sobre la percepción medioambiental (RODRÍGUEZ VICTORIANO, 2002).

Cuadro 2 – Modelos teóricos-metodológicos en la investigación sobre la percepción medioambiental

	Perspectiva De Investigación Social Predominante	Nivel Tecnológico (Cómo se hace) Juego de lenguaje	Nivel Metodológico (Por qué se hace) Funciones de Lenguaje	Nivel epistemológico (Para qué, para quién se hace) Efectos de lenguaje Propuesta Política
Intersección sociologías/ecologías: Sociología MedioAmbiental o sociología de la modernización ecológica	Distributiva	Pregunta/Respuesta Encuesta de opinión	Función Referencial del lenguaje Elementos de la red (acoplarse a sus prescripciones)	Asimetría Cierra el campo Desarrollo sostenible Educación Ambiental
Intersección sociologías/ecologías: Sociología ecológica	Estructural	Conversación Grupo de Discusión Entrevista abierta	Función estructural del Lenguaje. Estructura de la red (Explora los caminos posibles)	Simetría táctica Asimetría estratégica. Sustentabilidad Socio-ecológica Cultura de la sustentabilidad.
Intersección sociologías/ecologías: Ecología política	Dialéctica,	Asamblea Socioanálisis Investigación Acción Participativa	Función pragmática del Lenguaje Construcción de la red. (hacer otra red) red	Simetría real Abre Libera los decires y los haceres. Emancipación social Transformación del sistema de relaciones de explotación capitalistas

Fuente: elaboración propia a partir de Jesús Ibáñez y colectivo IOÉ.

Como hemos visto, el modelo metodológico predominante en la sociología medioambiental es el distributivo. La técnica privilegiada de la perspectiva distributiva es la encuesta estadística. Las informaciones se producen mediante juegos de lenguaje de tipo “pregunta/respuesta”: un juego de información cerrado, pues las repuestas están contenidas en la pregunta. Utiliza la dimensión referencial del componente simbólico del lenguaje. La sociología ecológica se abre hacia el modelo

estructural. La práctica dominante en la perspectiva estructural es el grupo de discusión. Las informaciones se producen mediante juegos de lenguaje de tipo “conversación”: un juego abierto, pues el que responde puede cuestionar la pregunta y hacer otras preguntas: cada interlocución abre espacios a los otros interlocutores. Utiliza la dimensión estructural del componente simbólico del lenguaje. La ecología política se abre a la perspectiva dialéctica. Su práctica privilegiada es el socioanálisis. Las informaciones son producidas mediante juegos de lenguaje de tipo “asamblea”: en ellos no sólo se extrae información, también se inyecta neguentropía. Utiliza también el componente semiótico del lenguaje. El socioanálisis es el modelo de análisis que más fácilmente posibilita el paso a la acción.

El grupo de discusión aspira a reproducir el discurso ideológico cotidiano sobre la realidad social de la clase social, estrato o sector, representado por los sujetos reunidos, para interpretar en su contexto la valoración motivacional afectiva sobre la cuestión investigada, sus creencias y expectativas. Mediante esta práctica cualitativa producimos discursos colectivos diferenciados de una manera más o menos espontánea, mediante este dispositivo conversacional alcanzamos las vivencias de los sujetos y, a partir de ellas sus estrategias. El discurso, en la medida que constituye una reconstrucción de experiencias de los sujetos, está condicionado por la posición social de los sujetos. La discusión reproduce el discurso ideológico cotidiano (argumentos, ideas, motivaciones) del grupo social al que pertenecen los participantes. Los diferentes grupos nos permiten recoger las diferentes variantes discursivas que componen el campo de significación del problema investigado (AGUILAR, 1998). En este sentido, esta práctica proporciona materiales empíricos que permiten captar las posiciones ideológicas dominantes, sus interacciones discursivas y contextualizar las opiniones y valoraciones de los diferentes sectores sociales implicados, así como, desentrañar el sentido o sentidos que atribuyen a sus prácticas sociales. En resumen, el grupo de discusión es una práctica cualitativa que permite captar de forma abierta las siguientes dimensiones (COLECTIVO IOÉ, 1996, p. 86):

Las opiniones, es decir, las verbalizaciones formalizadas en que cristalizan los puntos de vista de los participantes;

Las actitudes, es decir, las pautas de reacción más o menos estables ante los acontecimientos que se describen;

Las motivaciones, es decir, las valoraciones e ideologías que subyacen o están connotadas en las múltiples condensaciones simbólicas y signos no cuantificables que aparecen a lo largo de las reuniones;

Las expectativas, es decir, las proyecciones de deseos, resistencias y temores conscientes e inconscientes, así como, los efectos prácticos que se pueden derivar del análisis de las opiniones, las actitudes y las motivaciones.

El criterio de representatividad de los grupos es estructural, lo importante no son las personas sino las relaciones que éstas representan. Como resume Aguilar (1998), frente al criterio de *representatividad* estadístico, que la muestra represente proporcionalmente a la población total, el grupo de discusión utiliza el criterio de pertinencia: recoger todas las relaciones sociales pertinentes a nuestro objeto de estudio. Los criterios fundamentales para establecer el número de grupos son los de diversificación y saturación. Por el primero incluimos las posiciones sociales que consideramos pertinentes para la investigación, por el segundo, entendemos que una vez hemos representado todos los ‘tipos sociales’ pertinentes, el realizar más grupos no aumentará sustantivamente la información obtenida. Así, pues, el criterio de validación de la representatividad de los grupos es el de la saturación de los campos discursivos que se produce cuando se vuelven a hacer grupos de discusión equivalentes. Los campos discursivos y las posiciones a las que dan lugar los grupos de discusión son representaciones de modos recurrentes y articulados de pensar y de ubicarse en la vida con los consiguientes efectos prácticos de conformación social: impregnación de valores específicos y asignación de identidades sociales. La variabilidad de campos discursivos y de las posiciones individuales que generan es poca. Se relaciona estrechamente con la posición social y las coordenadas espacio-temporales de los individuos que la componen: estatus socio-económico, género, edad, hábitat, patrones culturales, adscripción política, etc.

En el análisis sociológico-pragmático del discurso se busca el sentido, la relevancia frente

a la precisión⁴. Se realiza en un doble nivel. el nivel textual que estudia la significación del texto producido en la reunión y el nivel contextual que busca dar cuenta del sentido o conexión práctica que tiene ese discurso con el contexto social. Este planteamiento de la interpretación entiende que las relaciones de comunicación por excelencia que son los intercambios lingüísticos, son ‘también relaciones de poder simbólico donde se actualizan las relaciones de fuerza entre los locutores y sus respectivos grupos’ (BOURDIEU, 1985, p. 11). Se aleja pues de las interpretaciones esencialistas del lenguaje y de los análisis posmodernistas del discurso y se vincula con las estrategias, intereses y las razones prácticas de los diferentes sectores sociales (ALONSO; CALLEJO, 1999). Esta perspectiva de interpretación asume – frente a las tendencias intertextualistas, constructivistas y deconstruccionistas del postestructuralismo –, que no hay ciencia del discurso. El discurso no puede ser considerado al margen de las condiciones sociales de su producción y sus productores. Por último, el análisis sociológico de los discursos (CONDE, 2010) consiste en la reconstrucción crítica de su sentido ligada a la contextualización histórica de la enunciación. La interpretación se basa en la fuerza social y en los espacios comunicativos concretos que generan y contextualizan los discursos de los actores sociales como prácticas significantes. En este sentido, como ha observado Callejo (1995, p. 11), en el análisis del discurso hay que tener en cuenta el momento y las condiciones de su producción. De aquí la importancia de que el analista de los discursos esté presente en el momento de su producción. Pero, sobre todo, debe atender, para una rigurosa interpretación, a la posición social de quienes lo emiten, de quienes hablan ya sea en su condición de obreros industriales, estudiantes, pequeños y medianos empresarios, agricultores, profesionales o cualquier otra condición social de pertenencia.

REFERENCIAS

⁴ El grupo de discusión persigue el sentido del fenómeno social. De este modo, como ha observado Javier Callejo, coincide con la definición que Weber (1979, p. 11) hacía del objeto de la sociología cuando lo circunscribía a “la captación de la conexión del sentido de la acción” y separaba la precisión cuantitativa de la relevancia cualitativa. En palabras de Weber “Si falta la adecuación de sentido nos encontramos meramente ante una probabilidad estadística no susceptible de comprensión (o comprensible de forma incompleta); y esto aunque conozcamos la regularidad en el desarrollo del hecho (tanto exterior como psíquico) con el máximo de precisión y sea determinante cuantitativamente”.

AGUILAR, J. M. **Grupo de discusión**. Buenos Aires: Lumen Humanitas, 1998.

ALONSO, Luis Enrique. **La mirada cualitativa**. Madrid: Fundamentos, 1998.

_____. **Trabajo y ciudadanía**: estudios sobre la crisis de la sociedad salarial. Madrid: Trotta/Fundación 1º de Mayo, 1999.

ALONSO, Luis Enrique; CALLEJO, Javier. El análisis del discurso: del postmodernismo a las razones prácticas. **Revista española de Investigaciones sociológicas**, n. 88, 1999.

BATESON, Gregory. **Pasos hacia una ecología de la mente**. Buenos Aires: Carlos Lohlè, 1985.

BECK, Ulrich. **La sociedad del riesgo mundial**: en busca de la seguridad perdida. Barcelona: Paidós, 2007.

BOURDIEU, P. **Cuestiones de sociología**. Madrid: Istmo, 2000.

_____. **¿Qué significa hablar?** Madrid: Akal, 1985.

CALLEJO, Javier. **El grupo de discusión**: introducción a una práctica de investigación. Barcelona: Ariel, 2001.

_____. **La audiencia activa. El consumo televisivo**: discursos y estrategias. Madrid: CIS, 1995.

_____. El reciclaje de la ecología en el consumo. **Estudios Sobre Consumo**, n.39, 1996.

_____. **Percepción de los problemas medioambientales por la población andaluza**. Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Andalucía /Consejo Superior de Investigaciones Científicas / junta de Andalucía, 1996.

CARSON, Rachel. **Silent Spring**. Boston: Mifflin, 1963.

CASTELLS, M. **La era de la información**: la sociedad red. Madrid: Alianza, 1997.

_____. **Poder y comunicación**. Madrid: Alianza, 2009.

CASTORIADIS, C. La democracia como procedimiento y como representación. **Iniciativa Socialista**, n. 38, 1996.

_____. **El ascenso de la insignificancia**. Madrid: Frónesis, Cátedra, 1998.

CHOMSKY, N.; RAMONET, I. **Como nos venden la moto**. Barcelona: Icaria, 1995.

COLECTIVO IOE. **Tiempo social contra reloj**: las mujeres y la transformación en los usos del tiempo. Madrid: Instituto de la Mujer, 1996.

_____. **Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos**: una visión de las migraciones desde España. Valencia: Universidad de Valencia, 1999.

COLECTIVO IOE; CIMOP. **El mercado de trabajo y la red social de inmigrantes**. Madrid: Ministerio de Trabajo y Emigración, 2010.

COMMONER, B. **The closing circle**. Nueva York: Knopf, 1971.

CONDE, Fernando. **La vivienda en Huelva**. Culturas e identidades urbanas. Sevilla: Consejería de obras Públicas y Transporte/ Fundación el Monte, 1996.

_____. **Urbanismo y ciudad en la aglomeración de Granada**. Culturas e identidades urbanas. Sevilla: Consejería de obras Públicas y Transporte, 1999.

_____. Análisis sociológico del sistema de discursos. **Cuadernos Metodológicos**, Madrid, CIS, n. 43, 2010.

DE LUCAS, Angel. **Actitudes y representaciones sociales de la población de la comunidad de Madrid en relación con los censos de población y vivienda de 1991**. Madrid: Comunidad de Madrid, Consejería de Economía, 1992.

DE LUCAS, Angel; ORTÍ, A. Génesis y desarrollo de la práctica del grupo de discusión: fundamentación Metodológica de la investigación social cualitativa. **Investigación y Marketing**, n. 47, 1995.

EHRlich, P. **The population bomb**. 1968. (ref. A la edición francesa de 1972, La bombe "P", Paris, Fayard).

GARCÍA, E. **Medio ambiente y sociedad: la civilización industrial y los límites del planeta**. Madrid: Alianza Editorial, 2004.

IBÁÑEZ, J. **Más allá de la sociología**. Madrid: Siglo XXI, 1979.

_____. **Del algoritmo al sujeto**. Madrid: Siglo XXI, 1985.

_____. Las medidas de la sociedad. **REIS**, n. 29, 1985.

_____. **Nuevos avances en la investigación social**. La investigación social de segundo orden. Barcelona: Anthropos, 1990.

_____. Perspectivas en la investigación social: el diseño en las tres perspectivas. In: M. GARCÍA, Ferrando; IBÁÑEZ, J.; ALVIRA, F. (Ed.). **El análisis de la realidad social**. Madrid: Alianza, 2001.

JAKOBSON, Román. **Ensayos de lingüística general**. Barcelona: Ariel, 1984.

MARTÍN CRIADO, E. Del sentido común como producción: elementos para un análisis sociológico del discurso. In: LATIESA, M. (Ed.). **El pluralismo metodológico en la investigación social**. Granada: Universidad de Granada, 1991.

MAUSS, M. **Introducción a la etnografía**. Madrid: Istmo, 1974.

MORIN, Edgar. ¿Hacia el abismo? Globalización en el siglo XXI. Barcelona: Paidós, 2010.

MOUNIN, G. **Diccionario de lingüística**. Barcelona: Labor, 1982.

NAREDO, José Manuel. **Economía y sostenibilidad**. La economía ecológica en perspectiva. Palma de Mallorca: Ciclo de conferencias sobre “Sociedad y sostenibilidad”, 1999. fotocopiado.

_____. **Raíces económicas del deterioro ecológico y social**. Más allá de los dogmas. Madrid: Siglo XXI, 2007.

ORTÍ, Alfonso. Viejas y nuevas ideologías hacia la dualización postsocialdemócrata. **Documentación Social**, n. 99-100, 1995.

_____. Investigación social. In: GINER, S.; LAMO DE ESPINOSA, E.; TORRES, C. (Ed.). **Diccionario de sociología**. Madrid: Alianza, 1998.

_____. La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo. In: M. GARCÍA, Ferrando; ALVIRA, F.; IBÁÑEZ, J. (Comp.). **El análisis de la realidad social: Métodos y técnicas de investigación**. 3. ed. Madrid: Alianza, 2005.

_____. En el margen del centro. La formación de la perspectiva sociológica crítica de la generación de 1956. **RES** nº 1, 2001.

PÉREZ-AGOTE A. **Medio ambiente e ideología en el capitalismo avanzado**. Madrid: Ediciones Encuentro, 1979.

RIECHMANN, J.; FERNÁNDEZ BUEY, F. **Redes que dan libertad**: introducción a los nuevos movimientos sociales. Barcelona: Paidós, 1994.

RODRÍGUEZ VICTORIANO, J. M. Los discursos sobre el medio ambiente en la sociedad valenciana (1996-2000). **Quaderns de Ciéncies Socials**, Valencia, n. 8, 2002.

TOURAINÉ, Alain. **La mirada social**: un marco de pensamiento distinto para el siglo XXI. Barcelona: Paidós, 2009.

VIDAL-BENEYTO, J. **La corrupción de la democracia**. Madrid: Catarata, 2010.

VILLASANTE, Tomás. **Las democracias participativas**. Madrid: Ediciones Hoac, 1995.

_____. **Desbordes creativos**. Madrid: La catarata, 2006.

WALLERSTEIN, Immanuel. **L'universalisme europeu**: la retórica del poder. Valencia: Servicio de publicaciones Universidad de Valencia, 2008.

WEBER, M. **Economía y sociedad**. México: FCE, 1979.